

VI
Mayo 6/19
Ana Aguado de Tomás

Un día como hoy —6 de mayo— de 1921, murió Ana Aguado y Andreu de Tomás.

Nació en Cienfuegos, Cuba, el 3 de mayo de 1866, y fueron sus padres Andrés Aguado y Carolina Andreu.

Sus buenos padres marcaron los rumbos de su enseñanza con el ejemplo de un hogar dulce y culto. Después, desde los siete años, comenzó sus clases en el colegio de la educadora Rafaela González Mendoza, donde al año de su ingreso "leía y solfeaba brillantemente —escribe su biógrafo Juan Beltrán—, alcanzando iguales extremos en los restantes y obligados estudios."

En el año de 1878 la familia pasó a residir en España, y con ella fué a vivir Ana Aguado a la Coruña, donde se ganó rápidamente la admiración y el cariño de sus profesores, especialmente Alfredo Totosaus que apreció sus méritos y destacó sus facultades artísticas, presentándola por primera vez al público en la fiesta de la Natividad del plantel, el 25 de diciembre de 1883, interpretando a Chapi, Mettei y Robandí. Después cantó en el Liceo Brigantino, con gran éxito, la romanza "Los Diamantes de la Corona" y la cavatina del "Estreno de una Artista", por Joaquín Gaztambide.

Al arribar a sus diecinueve años, plena de juventud y de belleza, volvió a Cienfuegos, donde permaneció hasta 1889, en cuyos años desplegó una intensa actividad artística en favor del arte local y los valores jóvenes necesitados de ayuda para seguir sus estudios dentro y fuera del país.

Con la interpretación de la zarzuela "Marina", se despidió del público de Cienfuegos, a fines de 1889, y pasó a los Estados Unidos esta gran mujer y gran artista.

En la gran democracia contrajo matrimonio con Guillermo M. Tomás el 19 de mayo de 1890,

y el 16 de junio siguiente debutó en Hardman Hall, de Nueva York, a ruego de Martí que le dice al invitarla que "para disponerse a morir es necesario oír antes una voz de mujer".

El gran profesor Emilio Agramonte completó sus estudios y le ayudó a formar un selecto repertorio, al mismo tiempo que la dió a conocer a los críticos más exigentes de Nueva York, que la colmaron de alabanzas. En 1893 fué nombrada soprano de la iglesia San Francisco Javier, resultando vencedora en las oposiciones celebradas contra veintidós aspirantes, figurando entre ellos destacados valores del Metropolitan, realizando una magnífica interpretación de la misa en fa, de Schubert y otras composiciones.

Esta plaza, hermosa y bien retribuida, la desempeñó Ana Aguado hasta el año de 1897 en que la renunció, para regresar a sus patria en octubre de 1898, después de haber cooperado, como antes lo había hecho en Cienfuegos, con amplia generosidad, en todo lo que fuera socorrer a sus conciudadanos o servir a los intereses de la patria.

En la capital de Cuba fueron apreciados igualmente que en Nueva York sus grandes méritos artísticos. El Conservatorio Nacional la incluyó entre sus profesores y el Instituto Pedagógico de la Junta de Educación de la Habana le honró también, encomendándole una cátedra de música en 1901.

En los primeros años de la República tomó parte en distintos conciertos de la Banda Municipal, junto a su esposo, director de la misma, y en otros como los organizados por la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, el 15 de septiembre de 1911, que fué su última presentación.

El 10. de julio de 1919 fué nombrada subdirectora de la Escuela Municipal de Música, fundada por su esposo, cargo que desempeñó hasta su muerte, el 6 de mayo de 1921.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA